



ROMANCE TRAGICO

DE LA HONESTA Y VIRTUOSA DONCELLA

DIONISIA PEREZ LOZADA,

NATURAL DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.



Reférese el ejemplar castigo que Dios nuestro Señor permitió con un caballero por haber levantado un falso testimonio á esta doncella, con lo demás que verá el curioso lector.

En Zaragoza la ilustre,
 que ya está bien elogiada
 por la Imágen tan divina
 que del cielo fue bajada;
 vivia en esta ciudad
 Dionisio Perez Lozada,
 quando Catarina Lopez
 su muger y esposa amada.
 del cielo les dió una hija,
 su corazon prenda amada,
 del padre, en el bautizo,
 el mismo nombre le daba:

la criaron con cariño,
 á la virtud inclinada;
 era hermosa y muy humilde,
 muy honesta y recatada;
 llegó á tener veinte años
 esta beldad estimada,
 siendo cordial devota
 de la Reina Soberana,
 sacra Vírgen del Pilar,
 Madre nuestra y Abogada,
 y su divino Retrato
 en su pecho veneraba,

con los santos Evangelios,
que son Reliquias sagradas
para vencer al demonio
sus astucias y asechanzas.
Sucedio á esta doncella,
que cuando menos pensaba,
su padre y madre enfermaron,
y postrados en la cama
los asistia su hija,
en un todo resignada.
Así estuvieron dos años
padeciendo penas y ansias,
y todo quanto tenian,
dinero, joyas y alhajas,
al cabo de poco tiempo
en la sufermedad gastaban.
Mas la buena de la hija
á Dios por ellos rogaba:
solo pidiendo limosna
á los dos los sustentaba.
Un dia salió á pedir;
y ella vió que por la plaza
paseaba un caballero;
y con corteses palabras
llegó á pedirle limosna
la pobre necesitada.
Entonces el caballero
ha començado á mirarla,
y dice: ¿no se avergüenza,
teniendo tan buena cara,
andar pidiendo limosna?
Váyase muy noramala.
Ella respondió llorando,
diciendo con tiernas ansias:
señor, que tengo á mis padres
impedidos en la cama,
para poder socorrerlos
la necesidad lo causa.
Dijo el falso caballero,
con intencion muy dañada:
mire, una cosa le digo,
venga conmigo á mi casa,
y como cumpla mi gusto
será muy bien regalada.
Quedó la pobre doncella
corrida y avergonzada;
y respondió: caballero,
¿cómo á una doncella honrada
su honor se atreve á pedirla?
Y el caballero en voz alta
furiosamente la dice:

váyase muy noramala,
y mire que si me enfado
la hartaré de bofetadas:
¿cómo cabe en pecho noble
ejecutar tal infamia?
Dionisia que oyó esto,
llorando se fue á su casa,
y á su padre y á su madre
les contó lo que le pasa.
Tuvieron gran sentimiento,
y á otro dia de mañana
se fue el falso caballero,
con intencion muy malvada,
buscando al gobernador,
y un testimonio levanta
falso á la pobre doncella:
diciendo con arrogancia,
que una muger muy hermosa,
y que se precia de honrada,
con la capa de virtudes,
que parece una beata,
es muy pública ramera:
no digo mas, porque basta,
que anda por amor de ella
la ciudad alborotada:
bien puede su señoría
de la ciudad desterrarla.
Con tales informaciones
que el caballero declara,
el señor gobernador
en el mismo instante manda
que la metan en la cárcel:
¡ó qué accion tan inhumana!
y fueron dos alguaciles,
y á la puerta de su casa
la hallaron, y la cogieron,
y á la cárcel la llevaban.
Tómanla declaracion;
mas ella lo que declara,
defendiendo su pureza
es, que era doncella honrada,
y por los falsos informes
que aquel mal hombre prestaba,
la sentenciaron que fuese
de la ciudad desterrada.
Viendo no tiene remedio,
pidió súplica, y rogaba
la deixasen despedir
de los padres de su alma.
En fin se lo concedieron,
y llorando fue á su casa,

¡qué lance tan lastimoso!
viendo á sus padres que estaban
enfermos, tristes, llorosos,
llenos de congoja y ansia,
hechos sus ojos dos fuentes,
en altas voces exclama:
adios, padre de mi vida,
adios, madre de mi alma,
que ya no os verán mis ojos,
que en lágrimas se anegaban.
Mucho siento, padres míos,
ausentarme de mi casa
y apartarme de su vista.
Adios, que por mi desgracia....
mi infortunio y mi desdicha
hoy me llevan desterrada
por un falso testimonio
que un mal hombre me levanta.
Padres, llevo penas muchas
por veros en esa cama,
mas no puedo remediarlo,
que es la fortuna contraria.
Al oír esto sus padres,
en altas voces exclaman:
adios, hija de mis ojos,
querida de mis entrañas,
adios, amparo y remedio,
y el consuelo de mi casa,
pues si quedamos sin tí,
con necesidades tantas,
creo nos hallarán muertos
de hambre en aquesta cama.
La hija les respondió:
ea, padres de mi alma,
la bendición échente
á esta desventurada.
Incada está de rodillas,
y el padre dice en voz alta:
la bendición de Dios Padre,
la de Dios Hijo te alcanza,
de Dios Espíritu Santo,
y mi bendición te caiga.
Con esto se despidió
muy triste y desconsolada,
en traje de peregrina
para no ser tan notada;
pidiendo limosna á todos:
y sus padres en la cama
quedan llorando, impedidos,
á su hija desgraciada.
Al salir de la ciudad

la doncella lastimada,
dice: adios, mi Zaragoza,
adios, mi querida patria,
adios, Virgen del Pilar,
Madre, Reina y Abogada,
que tu divino Retrato
yo le llevo en mi compañía,
con los santos Evangelios
que me amparen y me valgan.
No habia andado una hora,
cuando en tan poca distancia
se le apareció el demonio
con apariencia muy falsa,
en forma de un bello jóven,
y la dijo por tentarla:
¿dónde va, señora hermosa,
tan triste y desconsolada?
Ella respondió llorando:
señor, yo voy desterrada
por un falso testimonio,
que sin culpa me levantan.
Entonces dijo el demonio,
por ver si puede engañarla;
ea, véngase conmigo
que no la saltará nada.
Respondióle la doncella:
aunque me diera mas plata,
mas oro, perlas, diamantes,
que hay en las Indias de España,
no perderé yo mi honor,
porque soy doncella honrada.
Jesus, que este es el demonio;
y al decir esta palabra
desapareció al instante,
y la tierra se lo traga.
Andando mas adelante,
¡ó qué maravilla clara!
se le apareció á Dionisia
una belleza extremada,
con un infante en sus brazos,
de resplandores cercada.
La doncella se sorprende,
queda confusa y turbada,
y sin saber cómo ni cuándo
se ve en tierra arrodillada:
oye una voz que le dice,
sosiégate, hija amada,
que soy la Virgen María,
tu Patrona y Abogada;
el mancebo era el demonio,
con astucia te engañaba:

devota mia , te digo,
que te vuelvas à tu casa,
y el que falso testimonio
à tu pureza levanta,
verás que ejemplar castigo
mi Hijo en él hacer manda;
y dichas estas razones
à la gloria se volaba.
La doncella muy alegre
al punto volvió á su casa,
y à sus padres refirió
todo cuanto à ella pasa.
Estos se admiran al verla,
y enterados de la causa
al santo cielo bendicen
pidiendo que les dé gracia.
En aquella noche misma,
al caballero en la cama
le dió un profundo letargo;
¡ qué desdicha ! ¡ qué desgracia!
mas horrible que un demonio
se quedó el cuerpo y la cara.
Cuatro horrosos demonios
en el aposento entraban
en forma de horribles perros,
y con rabia lo arrebatan,
allí en presencia de todos
por aquel suelo lo arrastran,
dando horribles ahullidos
en altas voces clamaban:
esta es la justicia , dicen,
que el Altísimo nos manda
ejecutar con este hombre
de una conciencia tan mala,
que tan falso testimonio
à una doncella levanta.
Manda pues que le llevemos
al infierno en cuerpo y alma;
despedázalo á bocados,
y la lengua se la sacan:
temed , temed malas lenguas,
que quitais la honra y fama.

Cada uno con su cuarto
con él al infierno baja,
donde estará para siempre
ardiendo en eternas llamas.
La gente que estaba allí
se quedó atemorizada
y salieron dando voees
por la calle amotinada.
Fueron al gobernador
contando lo que pasaba;
y en vista de este ejemplar
dispone al momento y manda
que por toda la ciudad
en procesion paseada
fuese la hermosa doncella
en prueba de ser honrada,
con una palma en la mano
y de rosas coronada.
Tambieu el Ayuntamiento
y sugetos de importancia,
à competencia dijeron
queriau acompañarla,
solemnizando la fiesta
por ser triunfo de la infanta.
Para mantener sus padres,
impedidos en la cama,
el señor gobernador
les dió renta señalada;
y aquella noble doncella,
por vivir mas retirada,
religiosa se metió,
rindiendo inmortales gracias
à la Virgen del Pilar
por mercedes tan colmadas.
Seamos todos devotos
con el corazon y el alma
de la Virgen del Pilar
nuestra Reina y Abogada,
y en la hora de la muerte
nos concederá su gracia,
porque en su gloria cantemos
las eternas alabanzas.

F I N .

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24,
donde se hallarán otros diferentes.*